

Rema: una palabra olvidada

Vincent Jenkins

Hace unos años un convecino mío, Eduardo Butrón, escribió un artículo en la revista cultural de Medina Sidonia (Cádiz) *La Puerta del Sol* titulado «El ámbar de Medina Sidonia en la farmacopea del siglo oncenno».¹ Su propósito era descubrir la naturaleza del ingrediente conocido como *ámbar de Medina Sidonia*, que figura en ocho de las 957 recetas que el médico musulmán del siglo XI Ibn Wafid de Toledo incluyó en su obra *Kitab al-Wisad fi l-tibb*, o *Libro de la almohada*, en castellano.

Actualmente, el nombre de Medina Sidonia es conocido por la llamada Duquesa Roja,² por sus deliciosos alfajores de tradición artesana y por el gigantesco belén viviente que escenifican sus habitantes al llegar las fiestas navideñas. Medina es un pueblo pequeño y tranquilo, pero en el tiempo de Ibn Wafid fue el centro administrativo de su *cora*, extendida por el oeste de la provincia de Cádiz. A oídos ingleses, el nombre de Medina Sidonia está asociado a la Armada Invencible de Felipe II, pero esa es otra historia.

En su artículo, Eduardo Butrón, tras una buena exposición de la información recogida de fuentes tanto medievales como modernas, nos recordaba que existen dos materiales, ambos de origen biológico, que se conocen con el nombre de ámbar. Uno sería el ámbar gris, el conocido producto intestinal de los cachalotes,³ y el otro, el ámbar amarillo, que proviene de la resina fosilizada de algunas coníferas, encontrada en sedimentos terciarios. Mientras que el gris fue ampliamente usado en perfumería y en la farmacopea antigua, el ámbar amarillo, amén de su belleza ornamental, tenía la extraña propiedad de atraer pequeños objetos (pajitas, pelusas o pequeños trozos de papel) si se frotaba previamente para cargarlo de energía electrostática. Los griegos lo llamaron *élektron*, los latinos, *succinum*, y *carabé* los árabes, término que procede precisamente de la expresión *kah-raba* o ladrón de paja.

No hay certezas de si el llamado ámbar de Medina Sidonia era realmente ámbar en sentido estricto o bien alguna otra formación mineral no bien definida. Lo que sí sabemos es que recibía también la denominación de *rema*. Así figura, por ejemplo, en esta referencia que tomo de *La historia de la ciudad de Medina Sidonia*, escrita a finales del siglo XVIII por el doctor Francisco Martínez y Delgado (1735-1804), aunque no publicada hasta 1875. En la página 135 nos dice:

En la sierra del Cuervo, hacia la mitad de este siglo, abriendo cimientos para el convento [...] a pocas varas de profundidad se hallaron varios pedazos de succino. De estas piezas he conservado algunas que tienen el sabor amargo que excita a nausea, olor medicinal, y observado con el microscopio se halla transparente, y en su centro algunas partículas extrañas que adquirieron sin duda al tiempo de su liquidación y conservaron al coagularse. También tienen alguna virtud, aunque tarda y floja, para atraer pajitas. Solo le falta la mucha dureza y consistencia que debe tener para darle el pulimento que se da a la **rema**.

Y un poco después, Martínez y Delgado reitera:

El *succino*, de que habla Plinio, es una sustancia bituminosa, dura, y de color ya blanco, amarillo, alimonada, y ya rosada. El *succino*, pues, vulgarmente llamado **rema**, es llamado también *electro*, porque frotado fuertemente tiene virtud eléctrica, y por esta atrae no solo pajas, sino también otros cuerpos delicados.

A pesar de que la identificación mineralógica del producto referido por Martínez sea bastante discutible, el autor deja claro que *succino* es sinónimo de *rema*. Sin embargo, este último término no figura en el DRAE, ni en el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, ni aparecen referencias al mismo en las aplicaciones NTLLE, CREA y CORDE de la RAE ni en los diversos diccionarios históricos consultados. Quizá se tratara de una denominación popular o de un término local, restringido al entorno asidonense.

1. El artículo de Eduardo Butrón se puede ver en este enlace: <www.revistapuertadelosol.com/numero6/index.html>.

2. Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura (1936-2008), duquesa de Medina Sidonia y propietaria del monumental Archivo Histórico de la Casa de Medina Sidonia. Su mentalidad republicana y su decidida oposición al régimen del general Franco, le granjearon el apelativo popular de la Duquesa Roja.

3. De hecho, *ámbar* significa cachalote en árabe.